

Problemas del federalismo canadiense: Québec

Mónica Orduña Prada

SUMARIO: INTRODUCCIÓN.—CARACTERÍSTICAS DEL NACIONALISMO EN QUÉBEC.—IDENTIDAD NACIONAL.—QUÉBEC DENTRO DEL FEDERALISMO CANADIENSE.—APOYO AL NACIONALISMO.

INTRODUCCIÓN

Dentro del conjunto de fenómenos políticos de la edad contemporánea, cabe destacar el nacionalismo como uno de los más poderosos y que con más ímpetu hace mella en la población. No es privativo del siglo XX, sino que un breve repaso histórico nos acerca a su desarrollo ya durante el siglo XIX; precisamente durante ese período, el nacionalismo como elemento motor vendría a procurar una serie de reivindicaciones.

Los nacionalismos aparecen como un planteamiento político que sustenta la vida de las nacionalidades. La nacionalidad genera un movimiento unitario, como es el caso de Alemania o Italia, y a la vez presenta un efecto de disgregación. Es decir, separarse de la nación formada, como sucedió en lugares de la América Hispana; por ejemplo, el fraccionamiento de la Gran Colombia. Sin embargo, tanto las tendencias unitarias como las disgregadoras presentaban un fin común: establecer fronteras a una nación nueva.

A lo largo del siglo XX se ha ido desarrollando todo un resurgir del nacionalismo, el cual se ha visto acentuado en los últimos años. Para Michael KEATING, este nuevo nacionalismo se plantea como un mecanismo que interrelaciona toda una serie de dilemas de la vida actual¹.

¹ Michael KEATING, *Naciones contra el Estado. El nacionalismo de Cataluña, Québec y Escocia*, Barcelona, Ariel, 1996, pág. 12: «... Es una manera de vincular lo individual a lo colectivo; de tender un puente del pasado al futuro, de la tradición a la modernidad...»

En la actualidad, los tratados de nacionalismos identifican un nacionalismo étnico y uno cívico. La doctrina nacionalista étnica sostiene que en la construcción de naciones participan los grupos étnicos. El nacionalismo étnico no puede ser considerado como una doctrina de carácter universalista, puesto que en la mayoría de los casos existe una situación permanente de litigio en las fronteras de los grupos étnicos. En la formación de una identidad étnica se produce generalmente una competición entre grupos dentro de un mismo territorio. Por otro lado, el nacionalismo cívico lo sostiene frecuentemente el Estado, quien, además, proporciona «... un foro en el cual se concilian las necesidades de la competición económica y las de la cohesión social...»².

Inmersa en una reivindicación de su propia identidad nacional, la cual se remonta hasta el siglo XVIII, y más concretamente a 1759, puede encuadrarse la doctrina nacionalista de Québec. Precisamente, la evolución histórica mundial ha dado lugar a que, incluso en una potencia con las características que presenta Canadá, determinados grupos étnicos anhelan su propio Estado. El cual se convertiría en la «... expresión, la garantía y el impulso de su propio sentido de identidad...»³.

Québec fue fundada en el año 1608 con la intervención de las misiones jesuíticas francesas. En 1763, mediante el Tratado de París, Francia cede el Canadá a Gran Bretaña. Entre 1774 y 1791 se estableció el régimen del Acta de Québec, donde Gran Bretaña admitía las leyes civiles francesas y reconocía a los católicos la libertad religiosa. El primer conato de rebelión en pro de la identidad nacional de Québec tuvo lugar entre los años 1837 y 1838, personificado en una insurrección conducida por el partido de los patriotas de Louis-Joseph Papineau⁴. Con la llegada del siglo XX, y especialmente en las dos primeras décadas, se plantearon una serie de reivindicaciones como la celebración del Primer Congreso de la Lengua Francesa en Québec, en el año 1912, o la oposición de los franco-canadienses, en el año 1917, al servicio militar obligatorio, implantado por Canadá, tras declarar su solidaridad con Gran Bretaña en la Primera Guerra Mundial.

Este estudio sobre el nacionalismo y sus manifestaciones en Québec pretende llevar a cabo un acercamiento a las dos expresiones más características que presenta en el siglo XX. Por lo tanto, se han marcado dos períodos que podrían ser considerados claves; uno de ellos previo a la Quiet Revolution, que coincide con los comicios electorales del año 1960, y otro que se desarrolla con posterioridad a esa fecha. En ambos períodos, la constante común puede considerarse la búsqueda de la identidad nacional québécoise, aunque haya sido abordada desde una perspectiva distinta se-

² Michael KEATING, *op. cit.*, pág. 26.

³ Juan J. SOLOZÁBAL ECHAVARRÍA, «Nacionalismo y federalismo en sociedades con divisiones étnicas: los casos de Canadá y Suiza», en *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, 1979, núm. 10, pág. 88.

⁴ Jacques PALARD, «Québec: vers la souveraineté», en *Problèmes Politiques et Sociaux*, núm. 749, mayo 1995, pág. 7.

gún sea el período de reclamación, desde un ámbito de la sociedad diferente, movida por intereses no siempre iguales... En definitiva, una fluctuación cuyo desarrollo se intentará plasmar en este análisis del nacionalismo en Québec.

CARACTERÍSTICAS DEL NACIONALISMO EN QUÉBEC

Un factor predomina como la seña más determinante en la búsqueda de la identidad nacional de Québec; en concreto, está haciéndose referencia al idioma francés. Una seña que ha sido mantenida por lo que podría denominarse «*viejo nacionalismo*» a través de las instituciones de la Iglesia católica y del contingente poblacional femenino⁵. Resulta innegable la tenaz resistencia ofrecida por los québécois a una asimilación lingüística, llegando incluso a considerarse a sí mismos como una minoría lingüística que está concentrada en un territorio de población mayoritariamente anglófona. Cuestión ésta que resaltan los francófonos de Québec, identificando la posición de los afroamericanos como análoga a la suya y autodenominándose como los «*Nègres blancs d'Amérique*»⁶.

Antes de la Quiet Revolution o la Révolution Tranquille, tras la victoria en las elecciones de 22 de junio de 1960 del Partido Liberal de Jean Lesage, se ha visto cómo era la Iglesia católica quien preservaba con mayor ímpetu el idioma francés. Sin embargo, tras esa fecha, es el propio Estado de Québec el encargado de promover la lengua francesa; a través de la imposición de una política lingüística cuyo telón de fondo era impulsar el francés a expensas del inglés. Tan exacerbadas fueron las preocupaciones lingüístico-culturales planteadas por los sucesivos gobiernos de Québec que, unidas a diversos factores como los conflictos planteados desde otros gobiernos provinciales, han conseguido minar los esfuerzos tendentes a estimular una identidad canadiense fuerte⁷. La política lingüística de Québec estaba promovida no sólo por el afán de mantener la lengua francesa, sino también por el interés de asegurar la posición social y económica de los francófonos. Dentro de esta política cabe destacar la entrada en vigor de numerosas leyes sobre relaciones comerciales, relaciones laborales, en política educativa..., algunas de las cuales han sido motivo de conflicto. Sin embargo, desde que dio comienzo la década de los años noventa se ha producido una relajación en la tarea legislativa del aspecto idiomático por parte del Gobierno de Québec. Influye en esto que la lengua deja de enar-

⁵ Jorge URRUTIA, «La independencia de Québec», en *Diario 16*, octubre 1995: «... el francés ha sido una lengua conservada por las mujeres frente al habla masculina, mucho más influida por el inglés en los centros de trabajo...».

⁶ Donald L. HOROWITZ, *Ethnic Groups in Conflict*, Berkeley, University of California Press, 1985, pág. 5.

⁷ Seymour M. LIPSET, *La división continental. Los valores y las instituciones de los Estados Unidos y Canadá*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pág. 246.

bolarse como una bandera de la promoción étnica, para pasar a convertirse en un instrumento que encamina a la integración social⁸.

Otra de las características determinantes en el nacionalismo de Québec está constituida por el factor humano, y más concretamente por la clase social. Aunque se ha producido una evolución de forma paralela a la del resto de sociedades contemporáneas, sigue estando presente la función de la Iglesia católica en la cohesión del movimiento nacionalista. La nueva clase nacionalista no ha sido capaz de reemplazar por completo a las élites tradicionales, incluso podría decirse que los conflictos de clase se convierten en un mal endémico para el moderno Québec. A pesar de esto, aunque antes de la Quiet Revolution los québécois formaban parte de una sociedad aferrada a sus tradiciones, profundamente conservadora, rural y católica, hoy en día la mayoría de la población ha abandonado esa manera de vida⁹. De hecho, algunos autores calificaron la Quiet Revolution como una revolución de marcado corte burocrático, puesto que los líderes tradicionales, pertenecientes al Clero, al mundo del Derecho, de la Medicina..., fueron sustituidos por una clase media donde se integraban, entre otros, *managers*, periodistas, funcionarios y miembros de sindicatos.

El programa de modernización que conllevaba la Quiet Revolution dio un nuevo vigor a la búsqueda de la identidad nacional por parte de una renovada clase que, sin embargo, mantenía sus aspiraciones específicamente quebequesas. Tres elementos fueron determinantes en la constitución de un nuevo espectro social que luchase por conseguir sus aspiraciones nacionalistas. En concreto, está haciéndose referencia a la aparición de una clase media de habla francesa que estaba frustrada ante sus pocas expectativas de progreso, a la creciente afiliación de la población a los sindicatos y al predominio de una clase empresarial francófona opuesta de manera radical a la dominación que los anglófonos ejercían tanto en el sector industrial como en el comercial¹⁰.

El nuevo movimiento nacionalista emergió, sin lugar a dudas, durante unos períodos en los cuales la competición étnica se vio incrementada como resultado de los cambios sociales que se habían ido produciendo. Unos cambios y una competición entre clases que, obviamente, produjeron una redefinición en el movimiento nacionalista. Durante un largo período de tiempo y siguiendo una tradición histórica, la dominación de la Iglesia católica y de las élites tradicionales llegó incluso a provocar un retraso en la política y en el desarrollo económico de Québec; configuró un nacionalismo que podría denominarse como cuasi-agrario. Sin embargo, los cambios sociales a los que se ha hecho alusión consiguieron alterar la base material que soportaba a la clase dominante por excelencia.

⁸ Michael KEATING, *op. cit.*, pág. 108.

⁹ Will KYMLICA, *Multicultural Citizenship*, New York, Oxford University Press, 1995, págs. 87-88: «... and Québécois society now exhibits all the diversity that any modern society contains... To be a Québécois today... simply means being a participant in the francophone society of Québec...».

¹⁰ Michael KEATING, *op. cit.*, pág. 88.

La Quiet Revolution no supuso para Québec únicamente un cambio en el plano ideológico y social de sus líderes nacionalistas, sino que también constituyó la ocasión propicia para que los québécois alcanzasen los instrumentos idóneos para su desarrollo, creándose de esa manera un modelo específico. Este modelo está caracterizado por un consenso entre los principales grupos sociales, especialmente los empresarios privados, el Gobierno de Québec y los sindicatos. Dicho consenso se ha logrado porque todos comparten un objetivo común: el desarrollo económico de Québec. Esta situación comenzó a fraguarse en la década de los años sesenta, con la nacionalización de las compañías privadas de electricidad en 1963¹¹; a continuación se crearon planes políticos de pensiones, se realizó una modernización de las empresas... Todo ello tuvo como resultado final el avance y la modernización de Québec, que escondían el afán gubernamental por conseguir la alineación de Québec con otras democracias industriales. Por lo tanto, con la Quiet Revolution se produce un avance que interrelaciona sociedad y economía.

IDENTIDAD NACIONAL

Uno de los puntos más reseñables, por su contenido, en la evolución de la doctrina nacionalista en Québec lo constituye la identidad nacional que se ha ido forjando en el conjunto de la población. Además, es uno de los motivos fundamentales de la propia controversia canadiense. Un problema que se remonta incluso hasta el siglo XVIII, porque, como algunos autores afirman, Canadá es un país residual, la parte de la Norteamérica británica que no apoyó la Revolución¹². Esta idea tiene su expresión en una legitimación del conservadurismo, patente no sólo en el rechazo ya indicado a la Revolución estadounidense, sino también a la Revolución francesa. En el caso concreto de Québec, ese rechazo se demostró con la salida de miembros de la burguesía y de sectores racionalistas tras la conquista británica, y con la llegada, después de julio de 1789, de sacerdotes conservadores procedentes de Francia. Tenían un objetivo claro: concienciar a la población québécois de una situación que para ellos había adquirido connotaciones trágicas y que, por supuesto, rechazaban en todos sus aspectos. A pesar de los cambios que se producen en el siglo XX en la sociedad canadiense, cambios que conjugan no sólo los avances científicos, industriales, culturales..., sino también en la muestra de un cierto rechazo a la estratificación social a causa de cuestiones como la religión o el sexo. En Canadá, todo este avance no ha logrado erradicar la fuerte conciencia e identidad nacional de los québécois.

A la par que evolucionaba el conjunto de la sociedad canadiense, tam-

¹¹ Jacques PALARD, *op. cit.*, pág. 26.

¹² Seymour M. LIPSET, *op. cit.*, pág. 62.

bién lo hacía la de Québec; pero estableciendo unos matices muy diferentes. Por supuesto, su identidad nacional sigue siendo uno de los puntos más importantes dentro de las reivindicaciones de carácter nacionalista. Esa identidad nacional ha pasado de tener una base considerada como franco-canadiense, que tenía una inspiración étnica, a ser considerada como una identidad quebequesa que adquiere una nueva connotación¹³. Junto a esa nueva connotación, los québécois hacen una redefinición de sí mismos, con la que pretenden describir su supuesta alma nacional y mostrar que constituyen una nación completa donde confluyen diversos intereses e identidades. En dicha redefinición se intercalan una serie de conceptos que consiguen convertir esa imagen en una mezcla de rituales, acciones simbólicas... Una aproximación a la descripción de la identidad nacional de los québécois, y lo que consideran su identidad nacional, la ofrece LATOUCHE indicando aspectos muy diversos:

«... definición negativa del habitante de Québec como egocéntrico, indisciplinado... visión mesiánica de la nación y de las maravillas que podría lograr de sí... preferencia por una transformación paulatina... Los rituales... reafirman la pertenencia al grupo...»¹⁴.

Hoy en día, las transformaciones que se han ido produciendo en la búsqueda de la identidad nacional han dado lugar a que el nacionalismo en Québec se convierta en un nacionalismo cívico. Doctrina ésta que es enarbolada desde las instancias gubernamentales, por el conjunto de la clase política, intelectuales..., pero en constante enfrentamiento con un nacionalismo de base étnica, que no ha desaparecido del pensamiento de gran parte de la población. Aunque la lucha desde el Estado no se reduce a esa diferencia de concepción entre un nacionalismo cívico y uno de características étnicas, sino que, desde que se produjo la Quiet Revolution, en Québec han ido apareciendo muy distintas concepciones, aunque todas enfocadas a la reivindicación de un Québec independiente y a la búsqueda de su propia identidad.

En concreto y con referencia a los nuevos movimientos, puede hablarse de un «nacionalismo de corte liberal» que cortó sus vínculos tradicionales con la Iglesia católica, asociándose al desarrollo económico que tenía lugar en Québec. Un «nacionalismo» que podría calificarse como de «izquierdas», con elementos revolucionarios, un nacionalismo éste que incluso llegó a practicar acciones terroristas en la década de los años setenta y que era conocido como Front de Libération du Québec¹⁵. También es preciso señalar la presencia de un «nacionalismo integrado en la socialdemocracia»,

¹³ Michael KEATING, *op. cit.*, pág. 92. La identidad quebequesa se fundamenta «... en el territorio de Québec y sus instituciones...».

¹⁴ Daniel LATOUCHE, «La cultura organizacional del gobierno: mitos, símbolos y rituales en el caso de Québec», en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 96, 1983, págs. 295-296.

¹⁵ Derek HEATER, *Citizenship. The Civic Ideal in World History, Politics and Education*, London, Longman, 1990, pág. 203.

que buscaba, a través del poder estatal, conseguir una planificación de la economía, la ampliación de los servicios de carácter público...; en definitiva, realizar una modernización en el plano social y en el económico, mediante la utilización del Gobierno. La creación de un partido político con ideales separatistas se produjo en el año 1968, fue el Parti Québécois. Este partido consiguió aglutinar a grupos menores, al mismo tiempo que se mostró abierto a una visión atenuada de la independencia nacional¹⁶.

Junto a los aspectos que se han señalado sobre la participación política en las reivindicaciones nacionalistas y en la búsqueda de una identidad común para Québec, no puede olvidarse un factor que contiene una importancia a todas luces innegable. En concreto, está haciéndose referencia al papel desempeñado por la sociedad civil. En Québec existe un amplio conjunto de instituciones de carácter no gubernamental, además de numerosas organizaciones voluntarias, cuya actividad principal gira en torno a la propia provincia de Québec. Entre las instituciones no gubernamentales se encuentra un amplio espectro que abarca desde la organización del mundo empresarial en el Conseil du Patronat du Québec, la Association des manufacturiers du Québec, la Chambre de Commerce du Québec; a las cooperativas organizadas en el Mouvement Desjardins, y a las federaciones sindicales como la Fédération des travailleuses et travailleurs du Québec, la Confédération des syndicats nationaux, la Confédération des syndicats démocratiques...¹⁷.

QUÉBEC DENTRO DEL FEDERALISMO CANADIENSE

En Canadá, al igual que en otras antiguas colonias de Gran Bretaña, como Australia, Nigeria, India..., el federalismo ha representado un papel primordial en su desarrollo. La estructura de corte federal fue autogenerada por la propia colonia, pero con el innegable apoyo de la metrópoli, que en el caso de Canadá era Gran Bretaña. Prueba de ello fue el desarrollo que tuvo lugar desde la unión del Alto y Bajo Canadá en 1840, que derivó en un proceso de creciente federalismo. La primitiva unión federal se plasmó en la Ley de la Norteamérica Británica de 1 de julio de 1867¹⁸. Cuando concibió el modelo canadiense, se presentó como un modelo con tintes centralistas, puesto que el gobierno nacional está en posesión de los poderes residuales, que no se han asignado específicamente a las provincias.

Sin embargo, todo lo señalado no ha sido óbice para que los problemas de carácter constitucional se hayan desarrollado durante todo el siglo

¹⁶ Michael KEATING, *op. cit.*, pág. 100.

¹⁷ Michael KEATING, *op. cit.*, págs. 122-123.

¹⁸ Carl. J. FRIEDRICH, *Gobierno constitucional y democracia*, Madrid, CEC, 1977, pág. 424. La Ley mencionada comprendía «... el Alto Canadá (Ontario) y el Bajo Canadá (Québec), amén de New Brunswick y de Nova Scotia. Pero no mucho después se le añadieron los territorios occidentales...».

XX, y más concretamente en Québec. Prueba del conflicto constitucional frecuente son las problemáticas relaciones en el poder ejecutivo entre el gobernador general y el Primer Ministro, que se plasmaron ya en una primera crisis constitucional en el año 1926. El inicial modelo centralizado ha ido perdiendo ese carácter cada vez con más ímpetu. De hecho, desde la década de los años setenta, el proceso de descentralización en Canadá ha ido agudizándose cada vez más, y no sólo eso, sino que además lo ha hecho de una manera sostenida y continuada.

Las distintas provincias que integran Canadá, y no sólo Québec, han planteado múltiples reivindicaciones para disputar diversas parcelas de poder al Gobierno federal. Los movimientos nacionalistas o secesionistas no son exclusivos de Québec, también se han producido en provincias del Atlántico, en la Colombia Británica...

Desde que dio comienzo la Quiet Revolution en Québec, el debate constitucional canadiense y la integración en el sistema federalista han adquirido una nueva dimensión. Principalmente porque se considera desde la propia ideología nacionalista de Québec que, dada la evolución que han experimentado tanto el Estado como la sociedad, la estructura fundamental la constituye Québec, y no el resto de Canadá. Un ejemplo de ese rechazo al régimen federal de Canadá lo constituyen los argumentos de algunos autores como Guy LAFOREST, quien afirma que el régimen surgido en el año 1867, aunque parcialmente renovado en 1982, se encuentra en quiebra en Québec¹⁹. Hasta el año 1987 no tuvo lugar un acuerdo sólido entre las provincias de Canadá para alcanzar un principio de reforma de la Constitución; dicho acuerdo es conocido como «Acuerdo de Lac Meech» y tenía como uno de los objetivos principales a cumplir el reintegrar la provincia de Québec al seno de la Constitución canadiense.

Previo a la firma del Acuerdo, se encuentra toda una serie de antecedentes que, cronológicamente, tienen su comienzo en el mes de julio del año 1960, en la Conferencia Federal-Provincial. En esta Conferencia se plasmaron una serie de propuestas por parte de Québec para que se llevara a cabo una transformación constitucional. Entre dichas propuestas, pueden señalarse algunas como la transformación de las relaciones federo-provinciales e interprovinciales, la implantación de una fórmula de reforma institucional que posibilitase la garantía de derecho de veto para Québec... El único acuerdo que se produjo en la década de los años sesenta fue relativo al régimen de seguridad social. Québec consiguió mantener un sistema propio, frente a la postura de Ottawa, que propugnaba un régimen de pensiones universal y contributivo. En el mes de agosto de 1964 se celebró la V Conferencia Interprovincial, donde se planteó la fórmula Fuldon-Favreau para la reforma constitucional. Rechazada de pleno por Québec, dio lugar a que en Canadá se iniciasen una serie de trabajos sobre

¹⁹ Guy LAFOREST, «Québec Beyond the Federal Regime of 1867-1982: From Distinct Society to National Community», en R. WATTS y D. BROWN, *Options for a New Canada*, Canadá, University of Toronto Press, 1991, pág. 103.

bilingüismo y biculturalismo, donde Québec figuraba como una comunidad distinta. En esta V Conferencia se plantearon algunas propuestas como las siguientes:

- «... — *limitar el poder federal de reforma constitucional a cuestiones de su propio funcionamiento;*
 — *en materias de interés común, al poder central y provincias:*
 a. *Unanimidad de once gobiernos para sectores fundamentales: poder legislativo, derechos provinciales y uso de lenguas...»²⁰.*

En el Acuerdo de Lac Meech de 30 de abril de 1987, poder central y provincias acomodaron el marco constitucional a la voluntad política de Québec, a la vez que Québec renunciaba a una previa distribución de competencias. Este Acuerdo reconoce el dualismo cultural, anglófono y francófono, del mismo modo que también reconoce el carácter específico que posee Québec. Puede señalarse que este último punto fue una reivindicación que propuso el Parti Québécois y que asumieron todas las fuerzas políticas de Québec. La Asamblea Nacional de Québec ratificó el Acuerdo el 24 de julio de 1987. Del conjunto de propuestas que incluía el Acuerdo son destacables, por el tema que es objeto de estudio, aquellas que plantean las reivindicaciones y fórmulas con respecto a Québec²¹. Resulta obvio que este Acuerdo favorecía aún más el proceso de descentralización en Canadá, puesto que estaba produciéndose una ampliación de los poderes provinciales. Es innegable que los factores políticos en Canadá ejercen un movimiento de presión en favor de que se produzca una mayor autoridad provincial.

Sin embargo, el Acuerdo de Lac Meech constituyó al final un auténtico fracaso; gran parte de la doctrina nacionalista de Québec considera que el espíritu federalista de Canadá constituye un grave obstáculo para sus aspiraciones de soberanía. De hecho, se generalizó la idea de que el rechazo al Acuerdo no significaba nada más que el final del sueño canadiense²². El Acuerdo fue rechazado el 23 de junio de 1990, con lo cual quedaba abierta una nueva brecha en las relaciones institucionales de Québec con el Gobierno federal y el resto de provincias de Canadá. Sin embargo, era preciso que se alcanzase un consenso, necesidad que era apreciada tanto por el Gobierno federal como por el Gobierno de Québec y el conjunto de sus fuerzas políticas, especialmente un consenso en aquello que atañía al futuro constitucional de Québec.

²⁰ Íñigo BULLAIN, «Québec y el acuerdo constitucional de Lac Meech. Nueva etapa del debate constitucional canadiense», en *Revista de Estudios Políticos*, CEC, núm. 69, julio-septiembre 1990, pág. 225.

²¹ Íñigo BULLAIN, *op. cit.*, págs. 231-232. Entre algunas de las reivindicaciones sobresalen: «... Establecer una fórmula que reconoce el carácter bicultural de Canadá y el carácter distintivo de Québec... existencia de un Canadá francófono, concentrado en Québec, pero presente en el resto del país, y un Canadá anglófono, concentrado en el resto del país, pero presente en Québec... La Asamblea Nacional y el Gobierno de Québec tienen el rol de proteger y promover el carácter distinto de la sociedad québécoise...»

²² Guy LAFORÉST, *op. cit.*, pág. 104.

Con el fin de lograr, o por lo menos atisbar, una salida en el problema constitucional, que se veía agravado por la propia postura de Québec, se creó la Comisión Bélanger-Campeau el 27 de marzo de 1991; esta Comisión contaba con el acuerdo y el beneplácito del Parti Québécois y del Parti Libéral du Québec. Esta Comisión parlamentaria centró sus labores principalmente en destacar los aspectos más sobresalientes de la soberanía en Québec, llegando a tales extremos sus conclusiones que, de entre las afirmaciones manifestadas, considero oportuno reflejar «... *los quebequeses francófonos han pasado de verse a sí mismos como una minoría étnica dentro de Canadá a verse a sí mismos como una mayoría en su propio país...*»²³. Con posterioridad a esta Comisión se fraguaron otras como la de Bourassa y Parizeau, pero, sin embargo, todos los temas que se planteaban quedaban relegados ante un objetivo principal: la soberanía de Québec.

Una soberanía que, para los sucesivos integrantes de las Comisiones, debía enfrentarse a cuatro problemas principales que en el pasado habían constituido el freno a cualquier aspiración a la soberanía por parte de Québec, y que era preciso solventar. Concretamente, se hacía referencia a:

1. *Aparente fin de la Guerra Fría, los Estados Unidos no permitirían problemas en el Norte.*
2. *Consideraciones económicas, por temor a los costes que hubiese supuesto la independencia.*
3. *Las fuentes ideológicas y filosóficas de la política de independencia de Québec, las aspiraciones podían ser asociadas con expresiones retrogradadas de un nacionalismo de corte parroquial.*
4. *El espíritu del federalismo existente en Canadá*²⁴.

Uno de los argumentos esgrimidos por las Comisiones para obtener la soberanía era el rechazo más rotundo a la Constitución de Canadá y a la Carta de Derechos del año 1982, puesto que, como afianzaban la igualdad de todos los canadienses, estaban negando un carácter de sociedad distinta a Québec.

APOYO AL NACIONALISMO

En principio, se hace necesario señalar que existen dos posturas extremas en la sociedad de Québec con respecto al nacionalismo; dichas posturas están representadas por el separatismo y por el apoyo al *statu quo*. Entre estas posturas se despliega un abanico de posibilidades que abarca desde el apoyo a la soberanía, a una soberanía-asociación, federalismo renovado, estatuto especial dentro del federalismo... Tanto en los procesos electorales celebrados como en las múltiples encuestas que se llevan a cabo es perceptible la existencia de contradicciones e indecisión por parte del

²³ Michael KEATING, *op. cit.*, pág. 92.

²⁴ Guy LAFOREST, *op. cit.*, págs. 110-114.

electorado. Existe una línea de fractura en la sociedad québécois entre aquellos partidarios del federalismo y aquellos que están plenamente convencidos a favor de la soberanía de Québec. Una fractura que se hace más patente entre los anglófonos y los francófonos y que se personaliza en una línea de demarcación que, de ahora en adelante, está constituida por la cuestión de la existencia o no de un estatuto político para Québec²⁵.

En el último referéndum, celebrado el 30 de octubre de 1995, se proponía una soberanía para Québec dentro del contexto de una economía cerrada y una política abierta a la negociación con la federación canadiense. Los resultados del referéndum fueron en contra de la propuesta de que la provincia abandonase el régimen federal de Québec, por un estrecho margen. Sin embargo, no ha sido óbice para que las posturas a favor de la soberanía de Québec cesasen en su empeño²⁶. En este referéndum se planteaba una pregunta a la cual era preciso contestar afirmativa o negativamente. Dicha pregunta se expresaba del siguiente modo: ¿Acepta usted que Québec se haga soberano, después de haber ofrecido formalmente a Canadá un nuevo acuerdo de participación económica y política, en el marco del proyecto de Ley sobre el futuro de Québec y del acuerdo firmado el 12 de junio de 1995? La complejidad de la fórmula planteada fue motivo de conflicto, principalmente entre los partidarios del no.

El proyecto de Ley al que se ha hecho alusión proclamaba la soberanía de Québec y su derecho a la independencia. Mientras que pretendía mantener el dólar canadiense como moneda nacional, continuar una política común con Canadá en aquellas instituciones donde Québec lo juzgase oportuno, mantener la libre circulación de personas, capitales, mercancías... Lo más destacable de este complejo planteamiento se centra en el hecho de que el ofrecimiento de un acuerdo a Canadá no implicaba que éste lo aceptase. Y, sin embargo, parece obvio ante la exposición de motivos por parte de los proclives al sí, que no contemplan la posibilidad de alguna negativa o limitación desde la otra parte²⁷.

Es indudable, tras el referéndum de octubre de 1995, que entre la población de Québec existe una gran diferencia entre los partidarios de una u otra postura. Diferencia que estriba principalmente en motivos de índole económica, una cuestión que no se pretende desligar del conjunto de Canadá por las posibles consecuencias que conllevaría, y que es planteada por los partidarios del no. Otra de las diferencias claves se centra en la lengua. Uno de los mayores apoyos a la postura nacionalista lo constituye la población francófona. Es evidente, por tanto, que el problema de la soberanía en Québec sigue presente no sólo en el Gobierno, sino también en la sociedad civil, elementos ambos que aúnan sus fuerzas para formar un grupo de presión. Una presión cuya solución futura todavía no aparece de una manera nítida.

²⁵ Jacques PALARD, *op. cit.*, pág. 73.

²⁶ *Keesing's Record of World Events*, octubre 1995, pág. 40765: «... the 1 per cent margin of victory meant that many advocates of sovereignty made it clear that they did not consider the issue settled...».

²⁷ Jorge URRUTIA, *op. cit.*

